



ESPINO LÓPEZ, Antonio. *La Cerdaña en armas. Conflicto e identidad en la frontera catalana, 1637-1714*. Lleida: Editorial Milenio, núm. 69, 2017. 399 págs. [17 x 24].

Pocos historiadores conocen la dinámica bélica de la frontera catalana de la segunda mitad del siglo XVII y primer tercio del siglo XVIII, tan bien cómo el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, Antonio Espino López. Gracias, sobre todo, a sus dos libros: *Pàtria i llibertat. La Guerra de Successió a Catalunya, 1704-1714*, Catarroja-Barcelona, 2013 (IHE. Noviembre, 2014) y *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte, 1652-1714*, Madrid-México-Buenos Aires, 2014 (IHE. Setembre, 2015), el autor se ha convertido en un destacado especialista sobre temas relativos a la guerra en la Época Moderna. Sin la menor duda, la presente obra que reseñamos, a continuación, llena un importante vacío historiográfico sobre un escenario considerado clave en la comprensión de las guerras fronterizas que sostuvieron -durante más de media centuria- españoles y franceses, para controlar un espacio geográfico hostil, como fue la comarca de la Cerdaña, diseminada por ambas caras de los Pirineos, y siempre ambicionada territorialmente. El profesor Espino - en 400 páginas repartidas en siete capítulos y un epílogo final- realiza un bien documentado trabajo de investigación sobre las vicisitudes de un estado de casi permanente guerra entre las dos monarquías vecinas, durante los años comprendidos entre 1637 y 1714. Para ello, el autor se apoya en numerosas fuentes primarias, procedentes de los archivos españoles y franceses. Sin olvidar los archivos catalanes que, como principales afectados de la guerra, registraron testimonios sobre el impacto que tuvo el conflicto armado sobre sus gentes y el territorio en donde vivían. Todo ello complementado con el apoyo de una variada bibliografía selecta que cierra este estudio. Con este aporte informativo, el autor ofrece, al atento lector, una interesante panorámica sobre la precaria defensa de la comarca de la Cerdaña, en diversas coyunturas, en que la Corona española estuvo a merced de los ataques franceses. En cierta manera, la estrategia hispana fue indecisa: insuficiente en recursos humanos y materiales, y siempre deficitaria en dinero. Estas carencias fueron crónicas durante décadas y nunca se resolvieron satisfactoriamente, por lo que no resulta extraño que las respuestas a las amenazas estuvieran condicionadas por las iniciativas francesas. Esta grave situación, ya se denunció en los momentos iniciales de la guerra con Francia, desde el año 1635. Los informes de las autoridades virreinales catalanas advertían continuamente a Madrid de las notables carencias defensivas de plazas estratégicas, tan valiosas en las comarcas de la Cerdaña y del Ampurdán, como eran: Puigcerdà, Castellfollit, Camprodón, Rosas, Gerona y Figueras; cuyas fortificaciones estaban descuidadas y requerían de grandes sumas de dinero para su reparación. Así como de tropas regulares de guarnición y un renovado parque de artillería. El Consejo de Guerra reconoció las carencias, pero los recursos de la monarquía eran limitados y los compromisos militares muy extensos. La corte madrileña esperaba que los catalanes contribuyeran con dinero y soldados; y que alojaran a los Tercios castellanos. La Guerra de los Segadores, a partir de 1640, abrió la frontera a las tropas francesas. Según el autor, la documentación de este periodo histórico es parca en información y apenas aporta nada. Los



intentos de revertir la situación, con la rendición de Barcelona en 1652, acercaron de nuevo a las fuerzas hispanas a la frontera. Puigcerdà se convirtió en la plaza estratégica fundamental para recuperar el Rosellón. Es decir, en una plaza de armas. Su seguridad (dotada con tropas y artillería) fue, en principio, una prioridad para la monarquía hispana, pues desde allí se confiaba que partirían los ataques que doblegarían las posiciones enemigas. Sin embargo, - anota Espino- los franceses siempre fueron muy conscientes de la amenazada que representaba Puigcerdà y su estrategia fue muy clara: neutralizarla. Los trabajos del profesor, Alain Ayats, son en este sentido reveladores. Con ayuda de la documentación francesa, ofrece una visión estratégica de las intenciones de Luis XIV, respecto a la Cerdaña. En ella se recogió la opinión que le merecía a los militares franceses las deficientes defensas de Puigcerdà, la carencia de soldados, artillería y el estado de ánimo de los catalanes. Todos estos elementos expositivos, contrastados, ayudaron a los franceses a planificar sus campañas. Esto explicaría el éxito de las ocupaciones de Puigcerdà en: 1654-1659, 1678-1679, 1689-1697 y 1707-1714. Sin duda, la paz de los Pirineos (1659) dejó desprotegida la frontera catalana, al tenerse que ceder a Luis XIV, el Rosellón, parte de la Cerdaña y el Conflent. La imposición de una frontera natural, en las montañas, comportó la pérdida de un baluarte defensivo que protegía a Cataluña y ofreció a Francia una plataforma de ataque con la que amenazar el país. En definitiva, la monarquía hispana de los Austrias, del último cuarto del siglo XVII, siempre estuvo a remolque de los movimientos franceses y nunca pudo articular una estrategia coherente, para proteger el territorio, bajo su soberanía, y a sus habitantes.

RAFAEL CERRO NARGÁNEZ
(Doctor en Historia Moderna,
Universitat de Barcelona)